



Paisajes agrarios singulares

Esta demarcación se encuadra dentro de las áreas paisajísticas de Serranías de montaña media, Campiñas esteparias, Vegas y valles esteparios y Costas con campiñas costeras.

△

Valle de Almanzora

Sierra de Baza y Los Filabres (54 parcial) + Bajo Almanzora (59) +
Alto Almanzora (60) + Campos de Huércal-Overa (61)



Huércal Overa. Víctor Fernández Salinas

Medio Físico

El valle del Almanzora reproduce la forma de un triángulo isósceles, en el que el ángulo más agudo se corresponde con el extremo occidental de la demarcación, en tanto que el lado más corto del triángulo se encara hacia el mar. Las sierras de Las Estancias, por el norte, y de Los Filabres, por el sur, se corresponderían con los dos lados largos. La parte oriental es más abierta, aunque las sierras de Almagro y Almagrera cierran parte del valle en su encuentro con el mar. Se trata de un sector que presenta importantes pendientes en relación con las citadas sierras de Las Estancias, Los Filabres y Lúcar, sobre todo en el Alto Almanzora; en tanto que en su zona central predominan las llanuras, sobre todo al norte de Albox y en el triángulo Cuevas de Almanzora, Garrucha y Antas. La densidad de las formas erosivas es moderada y elevada, aunque en algunas zonas es muy elevada e incluso extrema (al norte de Cuevas de Almanzora, extremo nororiental de Los Filabres o algunas zonas del Alto Almanzora). Geológicamente, la demarcación se enmarca en el extremo de la zona interna de las cordilleras béticas, sobre todo de los complejos Nevado-Filábride y Alpujárride, aunque el fondo del valle se enmarca dentro de una depresión posorogénica y las sierras litorales tengan un origen volcánico al igual que el sector del cabo de Gata, del que sería una prolongación. Por este motivo, el sector se caracteriza por las formas estructurales denudativas de relieves montañosos de plegamiento en materiales metamórficos en medios inestables y colinas y cerros estructurales y en superficies de erosión (micasquistos, cuarcitas, calizas, calizas metamórficas, filitas y areniscas). En algunas zonas están presentes los modelados kársticos superciales sobre calizas metamórficas: en el centro de la ladera septentrional de la sierra de Los Filabres o en la parte cumbre de la de las Estancias. En la ladera suroriental de esta última sierra y en el Bajo Almanzora son abundantes los sectores con formas denudativas de badlands y cárcavas (arenas, limos, arcillas, gravas y cantos). En esta zona, son abundantes, además, las formas denudativas: lomas y llanuras, y colinas con escasa influencia estructural, ambas en medios estables (calcarenitas, arenas, margas y calizas).

El clima del sector es templado y árido. Templado por cuanto que los inviernos son suaves, aunque los inviernos en las zonas montañosas son fríos y los veranos calurosos en el entorno del bajo Almanzora; la temperatura media anual oscila entre los menos de 8º en las cumbres de Los Filabres y los 18º de Garrucha, donde además se alcanzan casi 3.100 horas de sol anual frente a las 2.600 del Alto Almanzora. El régimen de lluvias es muy modesto: sólo se superan los 400 mm en la zona más elevadas de Los Filabres, mientras que en el litoral apenas se superan los 200.

Las zonas más altas de las sierras de Las Estancias y de Los Filabres pertenecen al piso supramediterráneo filábrico-nevadense silicícola de la encina (encinas, pinares, estepas y lantones) y en la montaña media su faciación mesomediterránea de la *Retama sphaerocarpa* (pinos, retamales y otros matorrales retamoides). En el valle del Almanzora y en el litoral predominan las series termomediterráneas murciano-almerienses semiárida y semiárida-árida del lentisco y del azufaifo (retamales, matorrales retamoides, matorrales bajos, halófitos y gipsófilos, lentiscares y palmitares).

Pese a la fragilidad de la demarcación y del innegable valor de sus elementos naturales, no tiene un alto grado de protección. Destacan el monumento natural de la Isla de Terreros e Isla Negra y las estribaciones septentrionales del paraje natural Karst en Yesos de Sorbas, así como la inclusión en la red Natura2000 de las sierra de Almagro y Almagrera.

Medio Socio-Económico

Dinámica:

Progresiva

Estable

Regresiva

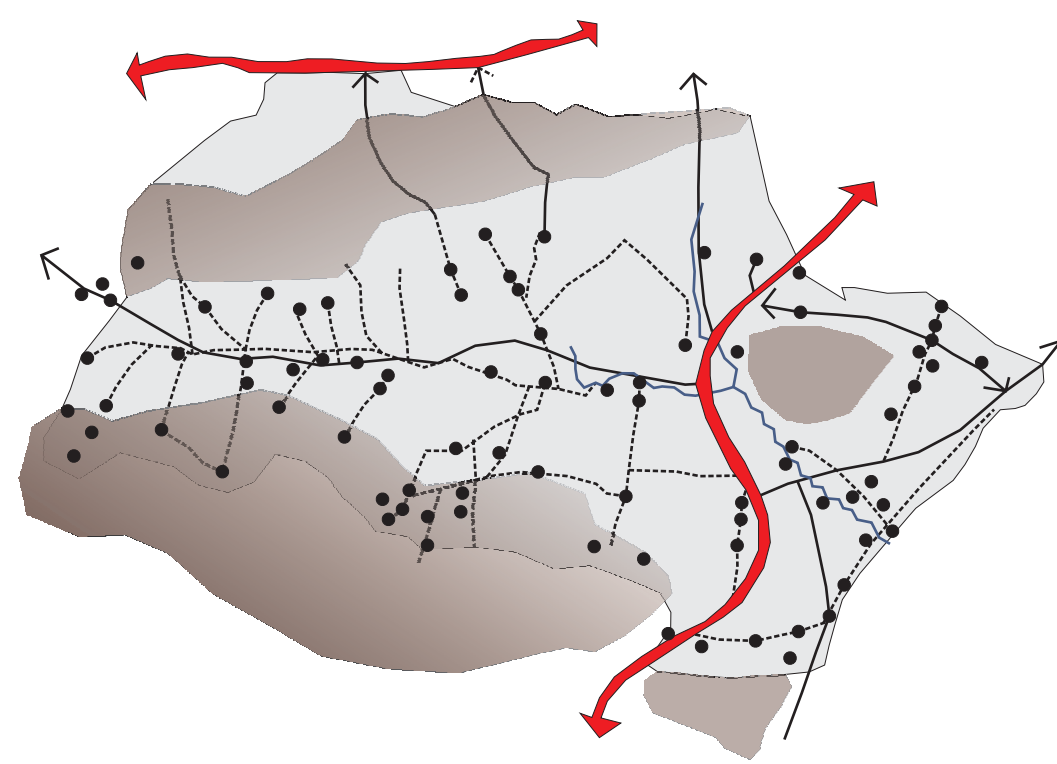
Descripción

El Valle del Almanzora se ha diferenciado tradicionalmente entre un sector alto, más rural, agrícola y ganadero, pero con escasa capacidad productiva, y un sector bajo en el que las posibilidades de regadío han facilitado, aun con ciertas dificultades dada la ausencia de ríos con escorrentía permanente, una agricultura más competitiva. Esta realidad se ha hecho más compleja durante los últimos decenios, en los que la explotación masiva de mármol y de otras rocas para la construcción ha hecho incrementarse de forma notable el dinamismo de esta demarcación. Con todo, en el Alto Almanzora las localidades son más pequeñas, a menudo cabezas de municipios de reducidas dimensiones y con pocos habitantes, dentro de los cuales algunos han experimentado un gran dinamismo y recuperado buena parte de los efectivos emigrados durante los años sesenta y parte de los setenta: Albox (11.000 habitantes en 2006, 10.184 en 1960); Olula del Río (6.405 en 2006, 3.035 en 1960), Macael (6.055 en 2006, 4.818 en 1960). La actividad extractiva se ha acompañado de un importante crecimiento, al menos en términos relativos, de otras industrias, la mayor parte de ellas ligadas a la construcción o a las actividades agrarias (manipulación del mármol y otras piedras baldosas, balaustres-, metálicas, materiales cerámicos, etcétera). Entre los servicios, además de un crecimiento notable del sector comercial en los núcleos ya reseñados y en otros menores, también son importantes las empresas de transporte.

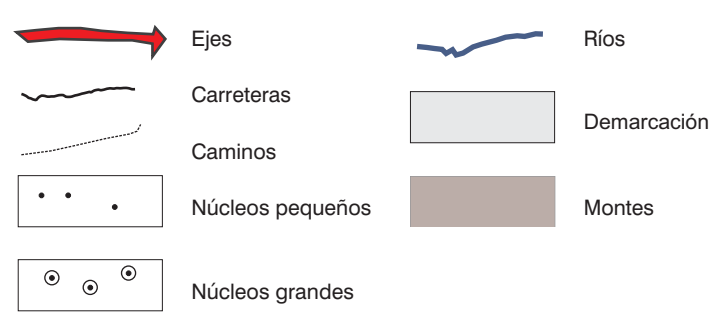
El Bajo Almanzora posee una base económica más variada, no sólo porque en ella aparezca una agricultura más potente basada en el regadío y en la presencia de invernaderos (con cítricos y productos hortofrutícolas tempranos), sino porque además de las industrias de la construcción y de los servicios de transporte, hay que reseñar la presencia de un núcleo pesquero importante, Garrucha y un gran desarrollo turístico en el litoral, sobre todo en los municipios de Mojácar, Vera y Cuevas de Almanzora, con un crecimiento acelerado y gran cantidad de proyectos para ser construidos en los próximos años. El turismo cultural es poco importante. Si bien Mojácar es apreciada por la calidad y singularidad de su caserío tradicional y Vera, Cuevas de Almanzora y Huércal Overa poseen recursos culturales importantes, no se ha desarrollado aún una infraestructura de importancia específicamente dedicada a este sector. Con todo, el dinamismo de estos municipios, que cuentan para su desarrollo económico con la disponibilidad de autovía en sus relaciones tanto hacia a Almería como hacia Murcia, ha dado como resultado un crecimiento y cargas demográficas notables. Así, destacan por el número de sus habitantes: Huércal-Overa (16.170 en 2006, 14.700 en 1960), Cuevas de Almanzora (11.422 en 2006, 9.377 en 1960) y Vera, la localidad que ha tenido un mayor crecimiento relativo (11.159 en 2006, 4.992 en 1960) junto con Mojácar (6.406 en 2006, 2.335 en 1960).

“Más allá de Huércal Overa, el desierto
nos lijó las plantas, quemó
nuestras llagas el sol, las encostró el polvo.
Hacia rodar el viento las zarzas desprendidas;
la fosca luz, de puro vasta, era tiniebla”.

Fernando Quiñones, “La Virgen de la Lepra”



29 Valle de Almanzora



Articulación Territorial

Procesos de articulación histórica

El trazado natural del río Almanzora ordena principalmente el sistema de asentamientos y comunicaciones históricas de la demarcación. En el Alto Almanzora los asentamientos prehistóricos aprovechan tanto la proximidad del río como la existencia de cuevas. Este conjunto geográfico marca el sentido de las comunicaciones ancestrales entre la altiplanicie de Baza con el litoral mediterráneo almeriense mediante el pasillo de Chirivel por Albox. Posteriormente, el sistema de asentamientos romano y medieval configura una red rural en torno a la vega del río ocupando las vertientes más altas algunos núcleos de carácter más defensivo.

El Bajo Almanzora, junto a su papel de extremo de las comunicaciones que aprovechan la línea del río, será soporte del paso de rutas litorales hacia Murcia o hacia el cabo de Gata. Esta zona litoral servirá de asiento, tanto a las primeras fundaciones coloniales de la zona desde época fenicia o la posterior urbanización romana, como también a la construcción del sistema defensivo costero desde época islámica hasta la época borbónica.

Durante tiempos más recientes, la riqueza minera de las sierras cercanas provocan la creación de núcleos mineros (zonas de Serón, Bacares, Almagrera o Bédar) que solo perviven en función de la rentabilidad de las concesiones encontrándose la mayoría actualmente abandonados. Esta actividad, por otra parte, no fue capaz de consolidar una ruta de salida de mineral por el valle debido a que el tráfico se encauzó mediante cables de remonte por la sierra hacia la altiplanicie granadina para utilizar el tendido ferroviario Baza-Lorca-Águilas. El puerto litoral perjudicado fue Garrucha que sólo de modo efímero fue punto de exportación de mineral pero siempre en función del puerto murciano de Águilas.

Articulación natural, comunicaciones y sistema regional de ciudades

La articulación natural de la demarcación viene impuesta por el trazado de río Almanzora, que desagua de oeste a este con algunas ramblas de cierta relevancia hacia el sur (Albánchez) y, sobre todo, hacia el norte (Guadamaina, Taberno, Honda, Saliente). La red viaria reproduce este esquema, aunque desde el punto de vista de jerarquía viaria, el eje Almería-Murcia de la carretera nacional 340 (autovía), recorre de norte a sur y retranqueada algunos kilómetros hacia el interior la demarcación asegurando una articulación óptima con los mercados de aquellas capitales y con el corredor del Mediterráneo en general (atraviesa el sector cerca de los grandes núcleos orientales: Vera, Cuevas de Almanzora y Huércal-Overa). No obstante, como se ha apuntado, el eje vertebrador de la comarca es la carretera A-334, que une Baza con la A-7 en las cercanías de Huércal-Overa. Los ejes secundarios vienen determinados por la A-349 que une Olula del Río con Tabernas y Almería a través de Tahal y, en este caso hacia el norte, la A-327 entre Huércal-Overa y Vélez-Rubio.

La focalidad histórica del sector se concentraba y se concentra esencialmente en las zonas fértiles cercanas a la costa (Huércal-Overa, Vera, Garrucha). El interior y el protagonismo del mármol ha aflorado en los últimos veinticinco años, generando un importante dinamismo en todos los pueblos del Alto Almanzora (especialmente en Serón, Tijola, Olula del Río, Macael, Fines, Cantoria y Albox). El desarrollo turístico ha sido tardío respecto a otros ámbitos mediterráneos y sólo destacaba Mojácar con un producto distinto y de calidad basado en las características cúbicas de la arquitectura vernácula. Sin embargo, durante los últimos años, tanto Mojácar como otros municipios costeros han afianzado su peso específico territorial pero en razón de desarrollos urbanísticos rápidos, desordenados, insostenibles y muy negativos, sobre todo, con el paisaje.

Por último, también existe un poblamiento de interés en las laderas septentrionales de Los Filabres con capital comarcal en Albánchez. Se trata de pequeños asentamientos muy alterados en su arquitectura tradicional, pero sin duda con interesantes valores paisajísticos en la integración con sus entornos. Hacia el norte, Oria ejerce el papel de cabeza comarcal en la ladera meridional de la sierra de las Estancias.

Consideración en el Plan de Ordenación Territorial de Andalucía: La demarcación se corresponde con los sistemas de ciudades medias (interiores en la unidad territorial del *Sureste árido-Almanzora*: Purchena, Macael, Olula del Río, Albox; y litorales en la del *Levante almeriense*: Cuevas de Almanzora, Huércal Overa, Vera, Pulpí, Mojácar). Grado de articulación: medio-bajo en el Alto Almanzora y elevado en la cuenca baja de ese río.

“Dejando Almería para ir a Macael, a nueve leguas, esta colina de mármol se levanta a los pies de la Sierra de los Filabres, de donde la vista sobre la comarca entera es curiosa porque recuerda a una mar tormentosa que se hubiera petrificado súbitamente. Macael es un bloque de mármol blanco, de donde se extrajeron las miles de columnas que los moros levantaron en los patios de Sevilla y Granada; ahora, en el dolor de la atrofia y el marasmo, estas canteras apenas si son explotadas” Richard Ford (1980: 179).

Procesos Históricos

Palabra clave	Descripción	Recursos asociados
1300000. Antropización temprana. Jerarquización socio-política.	El poblamiento inicial durante el paleolítico ha dejado vestigios de ocupación en medios de cueva (cueva de la Almaceta en Lúcar). El proceso de poblamiento se consolida en el contexto de la sedentarización agrícola a nivel territorial desde el Neolítico Medio combinando hábitat en superficie en llano y en altura. La diferenciación jerárquica de asentamientos es apreciable desde el Calcolítico inicial con claros ejemplos de núcleos fortificados, tanto en situaciones de dominancia sobre la vega (Almizaraque) y con mayor vinculación con el control agrícola, como otros a mayor altura en zona agreste más vinculados con el control de los recursos mineros. Posteriormente, el modelo desembocará en una nueva organización durante la edad del Bronce donde se reduce el número de asentamientos pero se produce una mayor concentración en torno a poblados aun más fuertemente fortificados, en un proceso que a mediados de la Edad del Bronce parece otorgar a un solo asentamiento (El Argar) un control de tipo estatal sobre el ámbito del Almanzora. Estos procesos pueden ser observados igualmente en la evolución de los sistemas funerarios cuyos elementos materiales están distribuidos por toda la zona, desde los enterramientos colectivos en sepulcros circulares con corredor hasta el mundo de inhumaciones individuales en cista ubicadas en los poblados. Los paisajes naturales van a sufrir los efectos de la temprana antropización cuya muestra es la gran ocupación/dispersión constatada desde finales del Neolítico debido seguramente al manejo agrícola mediante rozas. Las investigaciones paleoecológicas establecen hasta la edad del Cobre un medio semiárido con mayor presencia de medios forestales, mayor desarrollo de suelos y circulación hídrica estable. A partir de entonces se produce una lenta progresión hasta la situación actual acentuada durante el siglo XIX.	7121100/7112810. Asentamientos rurales. Cuevas. 7121100. Asentamientos rurales. Poblados. 7112422. Tumbas. Dólmenes. Cistas.
1370000. De la interacción colonial-indígena a la romanización.	La instalación de colonos fenicios se atestigua en el enclave litoral de Baria (actual Villaricos) y significará un revulsivo para la población indígena inmersa en un Bronce tardío que evoluciona en tanto convertida en agentes del nuevo comercio de metales del mediterráneo en contacto con nuevas formas de producción, de prestigio social, de control político y formalización de asentamientos. El proceso de urbanización eclosiona durante la edad del Hierro cuando se definen asentamientos fuertes (<i>oppida</i>) en el interior y se conforma el horizonte ibérico prerromano. Se utilizarán asentamientos fortificados en cerros (o “muelas”) próximos a ramblas o sobre el propio Almanzora los cuales ejercen su control sobre núcleos menores de vocación agrícola o de labor minera según su localización en el entorno. La implantación romana reutiliza el enclave costero de Baria como municipio de referencia del Bajo Almanzora y se completa una “reocupación” de base agrícola por toda la cuenca en base a asentamientos rurales (<i>vicus</i>) y creándose el municipio de Tagili (Tíjola) en el interior del valle. Este eje apoyado en el propio curso fluvial está consolidando en definitiva el interés romano por la comunicación con el interior bético hacia Guadix-Baza y por extensión el Alto Guadalquivir.	7121100. Asentamientos rurales. Poblados. 7121200. Asentamientos urbanos. Ciudades. 7112100. Edificios agropecuarios. Villae 7112422. Tumbas. Necrópolis. 7123200. Infraestructuras hidráulicas. Acueductos.
1370000. Ruralización y defensa. La identidad agua-agricultura.	Perteneciente al <i>iqlim</i> de Almería, la zona del Almanzora mantiene una organización territorial muy marcada por los lazos tribales (bereberes o árabes) y la gestión agroganadera y de defensa. Las características de la evolución política de al-Andalus lleva al encastillamiento de los territorios y es constatable en el Almanzora a través de los numerosos <i>hisn</i> (asentamientos fortificados en altura) y torres defensivas dispersas por la cuenca. A partir del siglo XIII, con la caída de Murcia bajo el poder castellano, el área se hará más inestable fluctuando las relaciones de poder entre Castilla y Granada mediante acciones de guerra o mediante pactos hasta el control definitivo en el siglo XV. Desde época islámica y sobre todo desde el siglo XIII se acentúa el encastillamiento del territorio por la cercanía de la frontera con Castilla. Las construcciones defensivas son origen de casi todos los núcleos del interior habitados hasta la actualidad, aunque también se constatan innumerables torres aisladas en el medio rural defendiendo ramblas y los puertos serranos principales. El periodo islámico legó un territorio en el que se mantendrán hasta tiempos recientes las formas constructivas, agrícolas e hidráulicas andalusíes. Tayula (Tíjola), Bacares y Burxana (Purchena) serán núcleos principales del interior. Vera, Villaricos o Cuevas constituyen nucleos fortificados en la zona baja del valle.	7121100. Asentamientos rurales. Pueblos. 7112620. Fortificaciones. Castillos. 7112900. Torres.

Actividades socioeconómicas

Palabra clave	Descripción	Recursos asociados
1264500. Minería. Cantería.	Las edades del Cobre y Bronce marcan el primer aprovechamiento de la riqueza minera del Almanzora. Las técnicas mediante zanjas y pozos de rapiña, y su procesado mediante pequeños poblados especializados en fundición y manufactura, sientan las bases para un proceso a mayor escala durante la Edad del Hierro, cuando fenicios y cartagineses primero, y romanos posteriormente introducen la zona en los circuitos comerciales mediterráneos. Durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX las riquezas mineras de plomo y hierro atraen capitales extranjeros y se asiste al impacto de la industrialización a través de la instalación de infraestructuras ferroviarias, fundiciones, áreas extractivas y poblados de nueva fundación para los mineros. El papel del litoral de la cuenca del Almanzora como puerto preferente de exportación nunca llegó a consolidarse desviándose la mayoría de la producción hacia el puerto murciano de Águilas (Murcia) o hacia el puerto de Almería en detrimento del fallido de Garrucha y, en menor medida, del de Villaricos. Desde el punto de vista histórico destaca la actividad del mármol en municipios como Macael o Lijar. La documentación es extensa acerca de la utilización de estos mármoles ya desde elementos de construcciones megalíticas, pasando por piezas de capitel y fustes romanos de amplia dispersión espacial, hasta elementos islámicos de arte mueble tan emblemáticos como la fuente de los Leones de la Alhambra granadina.	7120000. Complejos extractivos. Minas. Canteras. 7123120. Redes ferroviarias. 7112500. Edificios industriales. Fundiciones. Hornos. 7123000. Infraestructuras territoriales. Escoriales. 7112471. Edificios del transporte acuático. Puertos.
1264200. Agricultura.	La conformación de un territorio agrícola con aprovechamiento intensivo de la vega y de las vertientes serranas es característica del periodo islámico llegando a marcar los usos y las formas básicas de la gestión de los recursos rurales hasta nuestros días. Con una producción reconocida de cítricos y seda (morera) se constata la introducción de especies y técnicas desde el mediterráneo oriental. A estos elementos exóticos se debe añadir el aprovechamiento de la vega mediante huerta y cereal así como la técnica de aterrazado de laderas para la explotación de frutales de secano y regadío al igual que en otras zonas próximas (Alpujarra, Dalías, etc.). Teniendo como base el legado hidráulico romano en tanto a soluciones de ingeniería y construcción, es durante el periodo andalusí cuando el manejo del agua, su mundo simbólico y de usos impregnan el territorio. Es probable que la fuerte presencia de grupos venidos de Siria, Yemen o Arabia haya sido importante en la consolidación de las técnicas y gestión del agua. Las zonas más abiertas y bajas del valle acogieron desde la conquista cristiana modos de explotación extensivo de cereal de secano, posteriormente tabaco, y desde fines del siglo XIX incluso naranja y uva, llegándose a situaciones de gran latifundio a finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuando el capital de algunos propietarios mineros se reinvierte en tierras para paliar los efectos de las oscilaciones del mercado del plomo o el hierro. En las últimas dos décadas la extensión hacia el levante almeriense del cultivo bajo plásticos está suponiendo un nuevo impulso a la actividad agrícola de la franja litoral aunque el precio medioambiental está resultando muy elevado. La actividad ganadera tiene un carácter residual, aunque en la zona del Bajo Almanzora abundan las tierras de pasto dedicadas a la ganadería extensiva con predominio de rebaños de ovejas y cabras.	7112100. Edificios agropecuarios. Cortijos. Cortijadas 7122200. Espacios rurales. Parcelario rural. Vías pecuarias. 7123200. Infraestructuras hidráulicas. Acueductos. Aljibes. Acequias. 7112511. Molinos.
12630000. Actividades de transformación.	Además de las industrias derivadas de la extracción de mármol, que se localizan en los municipios de Purchena, Olula del Río, Macael, Fines y Cantoria, puede citarse la industria agroalimentaria de Serón, dedicada a la fabricación de jamones. También son interesantes las actividades artesanales como la alfarería en Albbox, Tíjola y Serón, el trabajo en esparto en Serón y la artesanía textil y de la madera.	1264500/6212200. Cantería. Mármol. 7112500. Edificios industriales. Talleres. Alfares. Esparterías. 1263000. Vinicultura.

Asentamientos. La utilización de las cuevas como lugar de habitación se atestigua desde el Paleolítico en enclaves como la cueva de la Almaceta (Lújar). Posteriormente, durante la edad del Cobre y el Bronce, se detectan hábitats en cueva entre las que se destacan las del Palo o la de La Sarna en el término de Serón, o la cueva de la Zájara (Cuevas del Almanzora).

Entre los asentamientos en superficie pertenecientes a la Prehistoria Reciente son destacables los grandes poblados de amplia secuencia cronológica (Neolítico hasta Bronce argárico) de Almizaraque en Cuevas del Almanzora, El Garcel y Lugarico en Antas, o los poblados fortificados de El Oficio y Fuente Álamo en Cuevas del Almanzora.

Durante la Edad del Hierro es destacable el asentamiento colonial fenicio de Baria (Villaricos) con perduración hasta época tardorromana. Entre los asentamientos tipo *oppidum* de época ibérica puede destacarse el de Muela del Ajo (Tíjola) en el Alto Almanzora.

Ciudades romanas como la de Tagili (Tíjola) o la de Baria (Villaricos) constituyen núcleos principales sobre una red de asentamientos agrícolas menores tipo villae como las de Onegas (Purchena), Úrcal (Huércal Overa) o El Roceipón (Vera).

La red de asentamientos andalusíes conformó básicamente el patrón y la morfología urbana hasta nuestros días. Núcleos como Tíjola (Tayula) o Purchena destacan como medinas de importancia del Alto Almanzora. La mayoría de las localidades actuales, como por ejemplo Serón, Huércal Overa o Bacares se originan alrededor de un castillo o torre defensiva islámica. En el Bajo Almanzora destaca la antigua ubicación de la Vera nazarí en el Cerro del Espíritu Santo.

Con referencia a las manifestaciones de hábitat troglodítico, son frecuentes ejemplos en mayor o menor estado de conservación a lo largo de toda la zona. Puede destacarse la agrupación de cuevas-vivienda de la Terrera de Calguerín (Cuevas del Almanzora) con origen al menos desde época islámica.

Como ejemplos de asentamientos mineros de la época de florecimiento reciente a finales del siglo XIX se destaca el Poblado de El Arteal (Cuevas del Almanzora) o el Poblado de las Menas (Serón) con ejemplos arquitectónicos de inspiración centroeuropea.

Complejos extractivos. El aprovechamiento de los recursos mineros en la zona se constata desde la prehistoria. Pueden citarse los vestigios de minería prehistórica en base a pozos y trincheras de Cerro Minado (Huércal Overa) o la mina de cobre de Cueva de la Paloma (Tíjola).

La mayor parte de los ejemplos de laboreo minero provienen del masivo incremento de los trabajos desde finales del siglo XIX. El sector de la vertiente norte de la sierra de los Filabres destaca por sus explotaciones de hierro en la zona de Serón, donde destacan Las Menas, Nimar o Cuevas Negras. En el extremo oriental las explotaciones se centran en el beneficio del plomo de Sierra Almagrera (Cuevas del Almanzora), donde destacan las minas de Pilar de Jaravia (Pulpí) y Herrerías (Cuevas del Almanzora) con numerosos vestigios de explotación en galerías y a cielo abierto.

Canteras de mármol en Macael, Líjar, Chercos, Cóbdar, Lubrín.

Infraestructuras de transporte. En relación con la actividad minera son destacables los vestigios de ferrocarril y “cables” mineros. En este sentido destacan la red Herrerías-Villaricos, el cable de Cala de las Conchas (Pulpí) o el cable de El Manzano (Bacares) a Serón. En referencia al transporte marítimo de los recursos mineros destacan elementos en vías de desaparición como los restos de embarcadero de mineral de Cala de las Conchas (Pulpí) o el ya desaparecido de Garrucha.

Infraestructuras hidráulicas. En Albánchez destaca el acueducto romano de cinco arcos de la Rambla del Pozo. Sin embargo es durante época islámica cuando las infraestructuras relacionadas con el agua adquieren la configuración con la que prácticamente han llegado en uso hasta nuestros días (acequias, norias). Pueden destacarse la red del río Bactres, tales como la acequia de Tarfeque (cercana a Tíjola la Vieja), la de la Rambla de Aldeire, la del Margen o la del Borge. De finales del siglo XIX y más en relación con iniciativas de agricultura industrial de regadío (uva, tabaco) destaca el acueducto de Antas en la llanura del Campo de Vera. Aljibes de época musulmana: aljibe de la Aljambra en Albox y aljibe de Almanzora (Cantoria). Molinos de agua de Lúcar, Sufí y Serón.

Construcciones funerarias. Destacan en la zona dólmenes y concentraciones megalíticas en El Marchal (Serón), Ermita de Cela (Tíjola), La Encantada (Cuevas del Almanzora, junto a Almizaraque), Loma de la Atalaya (Purchena), Loma de la Torre (Cantoria), Loma del Cucador (Cantoria), Buena Arena (Purchena), Jautón (Purchena) y Llano de las Churuletas (Purchena). Los tipos constructivos predominantes varían desde la planta simple con cámara circular, los más antiguos, hasta la diversificación de plantas circulares y/o cuadrangulares con uno o varios corredores.

En el contexto de la colonización fenicia y vinculada al asentamiento de Baria (Villaricos) es singular la necrópolis de Villaricos, por el número y diversidad tipológica de los enterramientos, así como por su perduración en el tiempo desde el siglo VI a.C. hasta el III-IV d.C. ya en época tardorromana. La tipología es variada, desde inhumaciones y/o cremaciones en hoyos, en ánfora, hasta estructuras hipogeas de mayor o menor complejidad.

La necrópolis árabe del Saliente o la necrópolis medieval de Fines son ejemplos de cementerios de la Edad Media, mientras que, entre los actuales, se han registrado en el Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía los cementerios de San José (Albox), Nuestra Señora de la Cabeza (Antas), el cementerio de Bactres, el de San Miguel (Cuevas de Almanzora), el de Huércal-Overa, y el cementerio municipal de Vera.



Foto 1: Albánchez, Sierra de Mágina. Silvia Fernández Cacho

Foto 2: Minas de Macael. Silvia Fernández Cacho

Edificios industriales. En relación básicamente con el florecimiento minero del siglo XIX hay una numerosa relación de elementos de patrimonio industrial aún en pie junto a las hoy abandonadas concesiones mineras tanto de la zona de Serón-Bacares como de la más oriental de Cuevas del Almanzora-Herrerías-Pulpí. En Las Menas (Serón) es de interés la tolva-cargadero de mineral y la central eléctrica de la compañía El Chorro, el Alfar de Los Puntas en Serón, además del poblado minero y estación de ferrocarril. En la zona de Herrerías-Pulpí son destacables la Fundición Fábrica Nueva (Villaricos) o la Fundición de plomo de La Purísima entre Villaricos y San Juan de los Terreros. Igualmente se señala por su integridad y estado de conservación el complejo de minería del hierro de las Minas y Hornos de calcinación de Pilar de Jaravia (Pulpí). En Cuevas de Almanzora destacan la fundición San Francisco Javier, la Fundición Dolores, la Central Eléctrica del Complejo Minero de Herrerías y la Fundición de San Francisco. Otros edificios ferroviarios relacionados con la actividad minera son la estación de descarga y embarcadero del ferrocarril minero Bédar-Garrucha y la estación de ferrocarril Albox-Almanzora (XIX).

Remontándose atrás en el tiempo, habría que citar el sitio arqueológico de El Cárcel como testigo de la primera actividad metalúrgica en la zona (Edad del Cobre) o El Rozaipón, villa romana con fábrica de salazón en Vera, ambos incoados como Bienes de Interés Cultural.

Fortificaciones y torres. Son innumerables los recintos defensivos andalusíes en la zona debido a los numerosos *hisn* o asentamientos fortificados en altura existentes. Pueden destacarse con diverso grado de conservación los recintos del Cerro del Espíritu Santo (Vera), los castillos de Huércal Overa, Albox, Serón, Bacares, Lugar Viejo (Cantoria), Purchena (alcazaba) o Chercos. Tras la conquista cristiana, en los sectores concedidos a la nobleza se construyen fortalezas-palacio en sus cabeceras de dominio cuyo ejemplo emblemático es el castillo de los Vélez en Cuevas de Almanzora.

De época islámica hay que señalar las torres defensivas localizadas en las vertientes de la sierra de las Estancias en función de la defensa del territorio respecto a la amenaza cristiana proveniente de la zona murciana desde el siglo XIII. Se destacan las torres de Aljambra y Terdiguera en Albox, la torre de Cantoria, la torre de Arboleas, y, ya en la vertiente norte de la sierra de los Filabres, la Torrecilla en Alcudia de Monteagud.

El sistema de torres almenara costeras desarrollado desde el siglo XVI al XVIII ha dejado elementos de interés en este sector del litoral. Pueden destacarse la Torre de D. Diego de Haro (Mojácar) o las Torres de Monroy y de Cristal (Villaricos, Cuevas del Almanzora). Han quedado ejemplos de baluartes y fuertes como el de las Escobetas (Garrucha) o el Fuerte de San Juan (San Juan de los Terreros, Pulpí).

Edificios Residenciales. Los más tradicionales son las cuevas y casas-cuevas en Cuevas de Almanzora (Cuevas del Calguerín, el Rincón y el Realengo), Vera y Tijola. La arquitectura cúbica es relevante en Mojácar. Por otra parte, hay que hacer mención de las casas señoriales desarrolladas con los capitales mineros.

Actividades de Interés Etnológico

Actividades relacionadas con la agricultura. Saberes tradicionales relacionados con entorno de marcada aridez.

Cultura del agua. Actividades y saberes relacionados con la gestión del agua en el valle del Almanzora.

Cultura del trabajo minera. Minas de mármol en Macael. Actividades artesanales relacionadas con la extracción y elaboración del mármol.

Artesanías. Trabajos del esparto.

Actividades mágico-religiosas. Semana Santa de Huércal-Overa (Declarada de Interés Turístico).



Paisaje Minero de la Almagrega. Juan Carlos Cazalla, IAPH

Descripción	Cita relacionada
Tradición minera Enlaza el Alto Almanzora con el litoral, con paso por la “comarca del mármol”, que se extiende por el centro del valle en torno al municipio de Macael. Del pasado minero, centrado en la extracción de metales, sólo quedan algunos vestigios reinterpretados como patrimonio hoy para su difusión turística. La extracción de mármol, en la zona del Medio Almanzora, es una de las principales actividades económicas de la comarca. Pasado y presente de la minería forman parte de la actual imagen promocional del Valle del Almanzora, aunque son sus canteras de mármol las que han aportado el referente que le aporta mayor singularidad.	“Hay que remontar el río Almanzora para descubrir los contrastes que ofrece su valle cuajado de hortalizas en su parte más baja y desbordado de cítricos en el primer tramo de ascenso hasta Albox para, a partir de ahí, sorprenderse con la monumentalidad de una Sierra de entrañas abiertas y blancas: el mármol. El mineral es la razón de ser de la práctica totalidad de los pueblos del río, que viven de cara a la sierra. Hay también otro tipo de blanco también especial: el de los almendros en flor que jalonan la ruta que lleva a los pequeños municipios de la comarca y que ofrecen impresionantes panorámicas a la retina”(Web de Turismo de Vera)
Paisaje de fuertes contrastes Su diversidad paisajística, la combinación de la aridez característica de la provincia almeriense con tierras fértiles y paisajes de huertas, ha sido destacada con frecuencia en las descripciones de la comarca.	“Desde la vega del río Almanzora hasta las altas montañas del Calar Alto y la “Tetica” de Bacares. Zonas áridas y desérticas, junto a auténticos vergeles de naranjos y limoneros. Un río que permanece seco la mayor parte del año, y que discurre entre las sierras de Filabres y de Lúcar, en cuyas cumbres aparece la nieve todos los inviernos”(Martín Cuadrado, 2006:4)
Almería olvidada Aislamiento y lento discurrir del tiempo, pasado y presente que se suceden sin grandes cambios. De su paisaje y de sus pueblos se ha destacado la continuidad, la pervivencia en las formas y las tradiciones derivadas de su histórico aislamiento.	“La carretera del Alto Almanzora va pegada al curso del río y flanqueada constantemente de montañas, brindando un recorrido de gran belleza. A medida que se avanza por ella hacia el oeste, el valle se va ensanchando, al fondo aparece la sierra de Baza y se entra en la hoya intrabética. El grueso de la población del valle se asienta a lo largo de esta carretera, formando un rosario de pueblos blancos muy próximos entre sí, en su mayoría dedicados a la agricultura y casi todos ellos con una larga historia y algunos prehistoria- a cuestras. La capital de la comarca es Albox (...) conocida fuera de aquí por su larga tradición alfarera Pero el embrujo de los Filabres se siente en Bacares, y con ello quiero decir que cuando siento nostalgia de mi paso por la sierra, la imagen que viene a mi mente es la de aquel valle rodeado de azuladas montañas, con su pueblo en el fondo y algunos abuelos charlando sentados en los escalones de la iglesia. El tiempo pasaba muy lentamente y llegué a pensar si los primeros pobladores de este valle no habrían venido hasta aquí con ánimo de aislarse del resto del mundo”(Cuerda, 1998: 91- 92)

“Avanzamos y a lo lejos divisamos perdigones y, el barrio de más solera, Rascador. Menas empieza a perfilarse. La impresión que producía la contemplación de su contorno dependía del momento. Si era de día, parecía una estampa de belén de Navidad de los que se instalan en los hogares o de los que se dibujan en las tarjetas de felicitación. Si era de noche, un gigantesco barco profundizando en el vacío del espacio. Pasamos un fuerte e impresionante puente de estructura metálica que une las dos partes del barranco Jota. Arremetemos un fuerte repecho y subiendo unos cincuenta metros quedará a nuestros pies la extensa y profunda tolva general. En nuestra ascensión dejamos a la izquierda el barrio de la Balsilla y por la derecha el del Tercio. Cuando se alcanza la planicie de la meseta, nos adentramos por un acogedor paseo de acacias hasta la Puerta de la Oficina, punto neurálgico del funcionamiento de este poblado que llamamos MENAS” (Reche, 1988:18).

“Alrededor de un gigantesco peñasco se agrupaba un extraño nido humano. Una cueva cerca de otra cueva, caverna habitada junto a caverna habitada; también unas sobre otras hasta formar cinco pisos accesibles desde afuera. Si la Peña es demasiado escarpada se cava desde el exterior para arriba. Así se construyen pisos superiores con claraboyas y logias en las colgantes alturas. Para llegar cómodamente de una cañada a otra se han construido túneles excavados en las paredes de piedra” Kurt Hielscher, 1920 (Gil, 1992:144).

Vegas bajas de los ríos Antas y Almanzora



Bajo Almanzora. Víctor Fernández Salinas

PICA-29-1

La llanura aluvial de los últimos tramos de los ríos Antas y Almanzora posee notables valores en su relación con los bordes montañosos que la acotan (sierras de la Atalaya, Almagro, Almagrera y Cabrera) y el poblamiento de sus laderas en el contacto con la llanura.

Entorno de Tahal, Alcudia de Monteagud y Chercos



Entorno de Tahal.
www.flickr.com



Alcudia de Monteagud.
www.flickr.com



Vista de Chercos Viejo.
www.flickr.com

PICA-29-2

Interesante enclave en la falda de Los Filabres.

Enclave y entorno de Purchena



Enclave de Purchena. Víctor Fernández Salinas

PICA-29-3

Esta localidad del valle alto del Almanzora ejemplifica aún con calidad la relación entre el poblamiento y las características del entorno natural en el que se asienta.

Paisaje minero de Almagrera



Paisaje Minero de la Almagrera. Juan Carlos Cazalla, IAPH

PICA-29-4

Paisajes transformados por la minería en el contexto de extrema aridez de las sierras inmediatas al espectacular recorte del litoral mediterráneo. Excepto la actual explotación de polvo de barita en corta a cielo abierto localizada en la ladera occidental de la sierra de Almagrera, la explotación histórica fue a través de galerías de las cuales se conservan las bocaminas, malacates y respiraderos diseminados en el territorio. Igualmente es destacable la diversidad de los recursos explotados (plomo, hierro, talco, barita) y la integridad de las edificaciones y de las infraestructuras relacionadas con la actividad (fundiciones, poblados, cargaderos, vías ferreas, etc). Cuevas del Almanzora, Pulpí.

Positivas

La mejora de las comunicaciones, un espíritu emprendedor y un medio físico singular por sus formas y clima árido hacen de esta demarcación una de las más originales en el territorio andaluz.

La arquitectura popular, de la que Mojácar ha proyectado internacionalmente su imagen, es también un elemento muy singular dadas sus formas cúbicas y la manera de yuxtaponerse al relieve.

La escasez de agua ha dado lugar a un complejo sistema de acopio, almacenamiento y distribución de este recurso que ha generado a su vez un rico patrimonio de ingeniería hidráulica. El paisaje refleja repetidamente la influencia en el territorio de estas obras.

También la minería, de larga tradición en la provincia de Almería, pero sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX ha dejado testimonios de gran valor en el paisaje.

Negativas

El valle del Almanzora presenta un notable caos de actividades y construcciones. El rápido crecimiento experimentado por la demarcación, especialmente desde los años setenta del siglo XX, ha degradado sus recursos paisajísticos hasta situarlos entre los más alterados de la comunidad autónoma.

Las actividades de la construcción (desde las canteras hasta los almacenes y otro tipo de instalaciones) son uno de los principales sectores causantes de la degradación del paisaje. No es infrecuente, sino al contrario, la urbanización ilegal en buena parte de la demarcación y la arquitectura vernácula ha sido sustituida más a menudo que en otras zonas por una arquitectura contemporánea mediocre y con una exaltación exagerada de la balaustrada de mármol de la zona o de otros materiales.

Las infraestructuras de transporte nuevas, por supuesto necesarias, se adaptan al territorio sin tener en cuenta su impacto paisajístico y, a menudo, incidiendo en la transformación de los ruidos de los antiguos pueblos, con lo que la imagen de estos aún se degrada más.

Recomendaciones básicas a tener presente en los documentos de planeamiento territorial y urbanístico

Generales

La comarca del río Almanzora es una de las que presenta mayor desorden territorial de toda Andalucía. En un contexto árido y frágil, el desarrollo de la minería y de la industria de la construcción en general durante los últimos años se ha asentado de manera arbitraria en el rosario de municipios medios y pequeños que conforman la parte alta y media de este valle. Es urgente redefinir un modelo territorial en la escala adecuada que frene los procesos de despilfarro territorial y que recomponga, en lo posible, el carácter del paisaje de esta demarcación.

La política de nuevas infraestructuras de transporte, muy contundentes en esta comarca, deben acompañarse, más que en otras zonas, de programas de readecuación paisajística sensibles a la fragilidad de los elementos que conforman el paisaje.

Patrimonio de ámbito territorial

Existen argumentos territoriales muy potentes para reestructurar la personalidad territorial de esta zona. La minería, la ingeniería hidráulica, los sistemas defensivos, entre otros, ofrecen una perspectiva desde la que entender y volver a poner orden en este territorio.

El asentamiento de población inmigrante procedente de otros países europeos (británicos sobre todo) se está implantando sin criterio y a menudo incidiendo muy negativamente en el paisaje. Es también urgente asumir la necesidad de acotar el urbanismo ilegal, muy abundante en numerosos municipios.

Patrimonio de ámbito edificatorio

Los testimonios de la minería histórica (tan abundantes como variados), salvo excepciones, están en un estado inadecuado, sin puesta en valor ninguna y relacionados con procesos de fuerte degradación y desaparición. La memoria del siglo XIX y parte del XX puede ser rápidamente tergiversada sin una respuesta de reconocimiento y recuperación de este patrimonio.

A su vez, los cambios en las técnicas agrícolas, sobre todo en la forma de aprovechamiento del agua están haciendo desaparecer o degradarse los testigos de la tradicional ingeniería hidráulica. Buena parte de la inteligencia colectiva tradicional de la demarcación cristaliza en la forma en que se ha gestionado este bien tan escaso. Es importante rescatarla y darle un nuevo sentido en el territorio.

La arquitectura popular tradicional se encuentra muy alterada y, en ocasiones, como en Mojácar, convertida en un reclamo turístico del que interesan más los aspectos externos que un buen proceso de reconocimiento y puesta en valor de estos recursos patrimoniales. Es necesario un plan de recuperación específico de la arquitectura vernácula en esta demarcación.

Patrimonio intangible

Es urgente registrar y documentar los saberes tradicionales relacionados con la gestión del agua.